

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN LA XXX CONVENCION NACIONAL
DOCTRINARIA Y PROGRAMATICA DEL PARTIDO RADICAL

SANTIAGO, 25 de Octubre de 1992.

Estimados amigos:

En primer lugar, quiero decirles que he venido en esta oportunidad con mucho gusto, y creo que al hacerlo cumplo un deber de lealtad. He venido aprovechando la ocasión de esta Convención que ustedes celebran, no sólo para traerles un saludo, sino que para expresarles mi reconocimiento personal por la leal colaboración que, tanto para mi elección como en el desempeño del gobierno, he recibido de parte del Partido Radical.

Eran muchos los que antes de nuestra elección pensaban que la Concertación, a la que caricaturizaban como un conglomerado heterogeneo de trece o catorce partidos políticos, se iba a disgregar tan pronto asumiéramos el poder, y no íbamos a ser capaces de responder a la confianza que el pueblo de Chile depositó en nosotros.

Los hechos han dado un feliz mentís a esos agoreros. La Concertación de Partidos por la Democracia ha demostrado ser un conglomerado que, sin perjuicio de la identidad propia de cada uno de sus miembros, representa una conjunción de esfuerzos en torno a aspiraciones comunes, a principios y valores comunes, que son compartidos por todos los partidos de la Concertación. Y en este conglomerado, el Partido Radical ha significado un aporte importante, no sólo por el bagaje que importa su tradición de ser el más antiguo de los partidos políticos democráticos hoy día existentes en Chile, sino también por su capacidad de renovación y de adecuación a las nuevas circunstancias del mundo contemporáneo.

El radicalismo aportó a la convivencia chilena, ya en el siglo pasado, valores que son de carácter permanente, y que adecuados a las nuevas circunstancias de nuestro tiempo siguen teniendo vigencia.

La afirmación de la libertad en el más amplio de los sentidos, del respeto al libre albedrío por encima de toda clase de dogmatismo, la afirmación de la búsqueda del progreso con participación de todos, y del sentido de la justicia social, son aportes que el radicalismo hizo al devenir histórico chileno y que permanecen vigentes.

Más allá de las diferencias que emanan de las vertientes filosóficas que inspiran a cada uno de los partidos de la Concertación, la identidad se produce fundamentalmente en torno a esos valores de la libertad y de la justicia, valores ligados desde su nacimiento a la historia del Partido Radical.

Y yo diría, al mismo tiempo, que lo que justifica la existencia y subsistencia y proyección de la Concertación de Partidos por la Democracia, es precisamente el hecho de que no hay en nuestro país partidos políticos ajenos a la Concertación que coincidan simultáneamente en estos dos valores: la libertad y la justicia, especialmente en su ámbito social.

Puede haber muchas fuerzas que invocan la modernidad y el progreso, pero que inspiradas en criterios economicistas, ligan este concepto de modernidad y progreso fundamentalmente a los progresos económicos y tecnológicos, a la incorporación a los hábitos y formas de vida de la sociedad, de formas de relación económica, de producción y de relaciones entre los seres humanos, que utilicen los más avanzados logros de la ciencia y la tecnología moderna.

Pero en esas concepciones falta algo que existe en todos los sectores que componen la Concertación de Partidos que respaldan y sustentan mi gobierno: es el carácter humanista, es el sentido de la justicia como un valor, que no sólo rige relaciones entre personas sino que debe inspirar la configuración general de la sociedad.

El problema más agudo que enfrenta hoy la humanidad es, en mi concepto, el problema de la extrema pobreza que aflige a miles de millones de habitantes. Este problema es de relevancia internacional y existe en el seno de cada nación. Este problema afecta no sólo a los países del llamado tercer mundo, o del mundo en desarrollo, sino también a las naciones altamente industrializadas, porque en su seno hay focos de extrema pobreza y, sobre todo, porque habiéndose achicado el mundo por los medios de comunicación y del transporte moderno del modo asombroso en que esto ocurre, no puede protegerse el mundo rico de la realidad que

llega no sólo a sus puertas sino que penetra al interior de sus fronteras, de las multitudes paupérrimas del mundo pobre.

Uno de los problemas que hoy día tienen las grandes naciones industrializadas -Estados Unidos, Europa Occidental- es el de la inmigración de gentes venidas de los países pobres que llegan a buscar mejores condiciones de vida en esas naciones más prósperas y que al llegar allí les disputan los puestos de trabajo a sus propios nacionales y les crean problemas sociales que afectan a la propia convivencia nacional.

Los fenómenos de reacciones ultranacionalistas y de carácter racistas que empiezan a aparecer en Europa son, en ese sentido, altamente preocupantes. Y en los países del tercer mundo la pobreza agobia a gran parte o la mayor parte de la población.

En nuestro país sabemos que la pobreza afecta a alrededor de un 40 por ciento, o poco menos, de la población nacional, y frente al accionar político, a las tareas de cómo gobernar a las naciones, hay distinta sensibilidad respecto de este problema. Hay quienes creen que lo fundamental para derrotar la pobreza es lograr el crecimiento económico, que la economía se modernice, venda más, produzca más, gane más, sin preocuparse de la forma como los frutos de este crecimiento llegan a los distintos sectores de la población. Son los que creen que el simple crecimiento provoca un derrame o chorreo de bienestar, que en forma de nuevas fuentes de trabajo o en forma de mejores remuneraciones va a terminar beneficiando a todos los sectores de la sociedad.

Pero la experiencia de esas recetas demuestra que eso no es así, demuestra que ese rebalse es demasiado lento y demasiado pequeño para las tremendas necesidades de los pobres, y que cuando las sociedades se modernizan sin incorporar el factor justicia social, va surgiendo en su seno un contraste cada vez más agudo entre minorías excesivamente ricas y mayorías excesivamente pobres.

Por eso es que nosotros hemos planteado una política que llamamos de crecimiento con equidad. No vamos a derrotar la pobreza si no hay crecimiento, si nos dedicáramos a repartir lo poco que tenemos. Pero no basta el crecimiento, es necesario que este crecimiento se oriente y distribuya de manera que llegue a todos los sectores de la sociedad.

Y esta exigencia de justicia social no es sólo garantía de paz, de estabilidad -porque no habrá estabilidad ni paz en una sociedad profundamente dividida por desigualdades abismales e injustas-; es, además, garantía de este valor superior de la libertad, porque no hay verdadera libertad para aquellos que no tienen lo necesario para ganarse una vida digna de seres humanos.

Desde distintas corrientes filosóficas, con distintas inspiraciones doctrinarias, los partidos que conformamos la

Concertación de Partidos por la Democracia respaldamos estos criterios: queremos la paz, queremos una convivencia respetuosa entre todos los seres humanos, y en el seno de la Patria entre todos los chilenos. Somos tolerantes, admitimos que otros piensen de manera distinta y no pretendemos imponerle a nadie nuestros propios pensamientos; rechazamos toda forma de dogmatismo; al mismo tiempo, pensamos que sólo en la medida en que el progreso se distribuya equitativamente, en que el esfuerzo para hacer crecer y conquistar bienestar en nuestra Patria y en las sociedades contemporáneas llegue a todos los sectores de ellas, vamos a tener sociedades verdaderamente libres y paz verdaderamente estable.

De allí que junto con expresarles a ustedes mi reconocimiento por la colaboración valiosa que han prestado, y espero sigan prestando, a mi gobierno hasta el último día de su mandato, insista yo y exprese mi alegría al saber que ustedes comparten la misma tesis del compromiso histórico, del deber para con Chile que representa para cada uno de los partidos de la Concertación la voluntad de mantenerla y proyectarla más allá de mi gobierno.

Tengo el convencimiento más profundo de que en Chile no hay otra alternativa que garantice estos valores a que me he referido, que la Concertación de Partidos por la Democracia. Y tengo por eso gran confianza en que el respaldo que en las elecciones recientes de concejales nos expresó la mayoría del país, y que reflejan las encuestas de opinión pública, y que yo encuentro cada vez que recorro el país de parte de la comunidad nacional, se proyecte en un respaldo análogo para asegurar la continuidad del proceso que estamos iniciando bajo mi gobierno.

En ese sentido, yo me atrevo a hacerles a ustedes un llamado, y desde aquí a todos los partidos de la Concertación: todo hace pensar, no sólo por esta identidad que nos une, sino por los acontecimientos de la política nacional, que la Concertación deberá darle a Chile el próximo gobierno; pero no nos confiemos demasiado en que ello ocurra sólo mecánicamente, sin poner nosotros todo lo que esté de nuestra parte para que así suceda.

Es legítimo que haya diferencias, es legítimo que cada partido plantee en el seno de la Concertación sus alternativas y sus postulaciones; pero tenemos que buscar los caminos adecuados para asegurar que por caminos y métodos democráticos, dentro de esta solidaridad que impone nuestra responsabilidad para con Chile y nuestra identidad de valores fundamentales, seamos capaces, en el momento oportuno, de encontrar la mejor forma de seguir unidos.

Y yo me atrevería a decir que la primera tarea que tenemos en ese sentido es la de formalizar, elaborar primero y formalizar luego, previo debate entre nosotros, un programa común que ofrecerle al país para cumplir las tareas que la Nación chilena, dentro de ese criterio de espíritu democrático, de libertad y de

justicia social, deba cumplir después de cumplidas las tareas de mi gobierno.

Creo -por lo que veo en mis equipos de gobierno, dentro de la variedad de ellos, derivada de sus distintas fuentes partidistas, por lo que converso con los dirigentes, por lo que se expresa en los estudios que circulan- creo que no hay grandes diferencias programáticas entre nosotros, respecto de las tareas que hay que cumplir después de mi gobierno.

Desde luego, quedarán algunas tareas que cumplir, porque ningún gobierno logra, en un plazo de cuatro años, hacer todo lo que se propuso al asumir, y hay en las bases programáticas de la Concertación que sirven de fundamento a mi gobierno, aspiraciones y planteamientos cuyo cumplimiento en alguna medida va a quedar pendiente, sea porque no tuvimos los medios adecuados para cumplirlas, sea -como en el caso de las reformas políticas- porque no tuvimos el respaldo parlamentario suficiente para asegurar que ellas prosperaran.

Pero también tenemos que emprender nuevas tareas, porque yo tengo el convencimiento -y no es por amor propio de gobernante- que este período ha sido fecundo. No sólo hemos consolidado en Chile el sistema democrático, no sólo estamos viviendo en paz y respetándonos, no sólo hay plena vigencia de todas las libertades, no sólo hemos avanzado en nuestros serios problemas de violaciones de derechos humanos, no sólo hemos logrado un crecimiento sostenido de nuestra economía, no sólo hemos aumentado las exportaciones, las inversiones, no sólo estamos deteniendo la inflación y obteniendo una estabilidad que el país jamás había tenido antes, no sólo estamos avanzando en mejores condiciones sociales, y esperamos que al fin de este gobierno los pobres en Chile ya no sean 4 millones, sino que un millón menos, y que los pobres, los que sigan siendo pobres, sean menos pobres de lo que eran cuando iniciamos nuestro gobierno. Estamos avanzando en todo esto.

Creo que, asimismo, mi gobierno va a pasar a la historia como un gobierno realizador. Estamos, al mismo tiempo, llevando a cabo un programa de infraestructura para cubrir vacíos de más de 20 años en caminos, en puertos, en obras de regadío. Ayer fue para mí una tremenda satisfacción asistir a la inauguración de la primera etapa del Embalse Santa Juana, en Vallenar. La verdad es que al desviarse las aguas del río por el túnel ya hecho y quedar el terreno adecuado para iniciar la construcción del gran muro, se está poniendo en marcha un proceso que en año y medio más va a permitir regar 12 mil hectáreas más en esa III Región, en esa III Región cuna del radicalismo. En esa III Región la tierra con agua tiene un valor mucho más grande que en cualquier otra parte del territorio nacional, porque es de una fecundidad admirable. Estamos haciendo obras, estamos construyendo.

Pero tenemos mucho más por hacer, hay mucho más por hacer en el plano político, en el plano económico, en el plano social.

Los valores fundamentales que nos inspiran convergen: debemos ser capaces de concretar esta voluntad común en un programa común que presentar al país. Habiendo programa común lo demás vendrá por añadidura, porque si todos estamos de acuerdo en presentarle al país la misma alternativa de gobierno, sería absurdo que nos dividiéramos en torno a alternativas distintas por razones ajenas a las programáticas.

En consecuencia, hago un llamado a ustedes -sé que en esta Convención han estado trabajando en eso, y creo que el aporte de ustedes será muy positivo- y hago un llamado a los demás partidos de la Concertación, a esforzarse rápidamente, dándole primera preferencia, a este esfuerzo. De aquí a Enero próximo, a más tardar a Marzo próximo, la Concertación debiera tener un programa para la segunda etapa de su gobierno.

Termino diciéndoles que, sin embargo, no nos olvidemos que nos quedan 15 meses de gobierno y que, en consecuencia, no podemos dedicarnos exclusivamente o fundamentalmente a lo que vendrá después que el actual gobierno termine su período constitucional, sino que tenemos que redoblar esfuerzos para, al mismo tiempo, tratar de cumplir en estos 15 meses las tareas que tenemos por delante, con el mayor entusiasmo, con el mayor interés, con la mayor abnegación.

Reitero, al terminar, lo que dije al comienzo: le agradezco al Partido Radical la cooperación que ha prestado a mi gobierno en estos dos años y siete meses. Espero seguir contando con ella en la misma forma, desinteresada, abnegada, eficiente, en el año cinco meses que nos queda, y creo que en la medida en que trabajemos así, no sólo cumpliremos nuestro deber con Chile, con el pueblo que nos otorgó su confianza, sino que además ganaremos méritos para que esta confianza nos sea reiterada.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 25 de Octubre de 1992.
MLS/EMS.